



Mundo

cautivo segunda parte

MAX MENDIZÁBAL

Nueva Edad Media

En los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, al individuo común se le hace creer que las cosas marchan bien o están en vías de mejorar: surgen organizaciones de la sociedad civil preocupadas por la contaminación, por el arrasamiento de las selvas, por los discapacitados, por los niños, las mujeres y los ancianos, los presos, los analfabetos, etc. Con dichos mecanismos no oficiales, preocupados por las carencias de la sociedad, parte de la población supone que hay avances. No obstante, las estadísticas confirman que las condiciones de vida de los países avasallados por la globalización han descendido perceptiblemente (Argentina y México son representativos notorios de este aserto). En cambio, la contribución de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) cubre un bajo porcentaje de los requerimientos de la población, más empobrecida aún por la política económica neoliberal.

Debido a la actividad de la mayoría de las ONG's, que proliferan por tratarse en muchas ocasiones de sociedades lucrativas patrocinadas por países poderosos, los gobiernos locales se lavan las manos en cuanto a su responsabilidad en múltiples aspectos de asistencia social (salud, alimentación, educación, vivienda, fuentes de trabajo). Tanto ONG's como instituciones gubernamentales patrocinan variadas enseñanzas a la ciudadanía con las cuales ésta pueda producir mayor riqueza para quienes tienen el poder, ocultándoles aquellas que motiven reflexión.

Un elemento que pone de manifiesto el oscuro sentido de algunas ONG's, se evidencia cuando se observa que éstas, ocupadas en "combatir" la drogadicción, al sida, al cáncer y a otras plagas que acosan a la humanidad, investiguen aquellos

nódulos que hacen germinar tales males (pobreza, guerra, corrupción, ignorancia), es decir, que indaguen los orígenes de las riquezas personales y empresariales, el sentido de la propiedad privada, de la acumulación de capital, las legislaciones, las condiciones de vida de los trabajadores, la plusvalía, el secreto bancario, el anonimato de las acciones empresariales (tanto nominales como al portador) que supuestamente democratizan a las empresas, y que no son sino artilugios para poseer de modo incógnito, dinero en grandes cantidades, dinero que infinidad de veces sale de las arcas públicas.

Es igualmente inhumano (ninguna ONG protesta por ello) colocar fondos en el país que menores obstáculos ponga al capital, pues esto es motivado por los escuálidos salarios o por la represión que se ejerce contra los trabajadores, así como por falta de organización sindical y social en general. Idéntico sentido tiene extraer impunemente, con máxima facilidad y sin pagar impuestos, recursos económicos de uno a otro país, sin importar el daño material y social que acarrearán a la mayoría de los seres humanos.

La incapacidad, y en otros casos la banalidad de ciertas ONG's, dan por resultado que las poblaciones continúen sufriendo carencias, ahora peores que hace tres o cuatro lustros, aunque continúan esperanzadas en mejorar sustancialmente. Mientras esto ocurre, pasatiempos banales en la televisión –angustiantes dramas, espectáculos grotescos, vulgaridades y series anodinas; cortinas de humo de infelices entornos de los televidentes– convierten las vicisitudes reales en algo tolerable al evadir la realidad, que otros consiguen utilizando drogas, cada vez más al alcance de la depauperada economía de las clases media y baja.

Los pactos y las partidas secretas de los gobiernos, los tratados comerciales de alto nivel, la transferencia de fondos, los "paraísos fiscales" donde se ocultan saqueos a las

naciones, enormes fraudes y negocios sucios, son hechos con los cuales las ONG's deberían intervenir si verdaderamente desearan auxiliar a sus semejantes.

Tampoco hay ONG que averigüe delitos de líderes políticos o que se interese en investigar gobiernos que protegen a saqueadores de haciendas públicas, entre los que abundan ex presidentes, ex funcionarios, financieros, dictadores, y toda una variedad de delincuentes.

Pero lo más significativo, lo más palpable, es que a ninguna ONG le ha importado fomentar lo que debería ser prioritario para conseguir una mejoría vital del ser humano: hacer pensar. Hacer pensar a quienes supuestamente ayudan, hacerles comprender que muy por encima de ellos hay individuos y grupos que persisten en su labor de enajenación masiva. No hay, en las múltiples labores de las ONG's, ninguna encaminada a brindar adiestramiento a la mente de los pobres, de los analfabetos, de los desnutridos, de los desplazados, de los desempleados, porque ayudar a razonar, a analizar sus entornos mediante principios científicos, sería el fin de tantas organizaciones que viven y lucran de la ignorancia y la miseria multitudinarias.

Ésta es la mejor prueba de que buena parte de las ONG's son placebos para la pobreza y cloroformo para los inconformes. Son aliadas del poder, pues para combatir al mal, lo básico es conocer cómo el mal trabaja, cómo se disfraza y trastoca la verdad.

Un repaso superfluo del quehacer humano confirma que cada ámbito social ha sido controlado por la globalización:

* Los medios de comunicación, mayoritariamente en poder de magnates, son extremadamente hábiles en la manipulación. Sus noticieros, con raras salvedades, se nutren con sensacionalismos sin ápice de análisis social. Las noticias son tendenciosas, la temática científica o cultural, de haberla, es limitada y sin profundidad, y en buen porcentaje sectaria.

La televisión proyecta biografías de seres ilustres que heredaron sabios pensamientos o actos desinteresados, mezcladas con numerosas que son anodinas o de personajes cuya maldad es encubierta con afeites que colorean sus vidas hasta hacerlos parecer bondadosos y honestos. Las series históricas, elaboradas con datos verídicos y falsos, pierden su calidad científica y distorsionan los acontecimientos, haciendo hincapié en la incierta maldad de cuantos han pretendido invertir el desarrollo del capitalismo.

Se exhiben en exceso programas dedicados a loar ejércitos que, con justificaciones que ningún televidente puede rebatir por carecer del derecho a la réplica, invaden países con pretextos aparentemente humanitarios.

Las apologías bélicas adiestran a la niñez, que admira fastuosos uniformes, desfiles marciales y máquinas destructoras con la inocencia de quien ignora la realidad de la guerra y sus consecuencias, así como quienes se benefician con las matanzas. Los ejércitos que con mayor frecuencia muestran las pantallas son aquellos que apuntalaron regímenes criminales en Guatemala, Uruguay, Argentina, Chile, Nicaragua, El Salvador, Panamá y Cuba –por citar sólo países del continente americano–, donde gobernaron con crueldad mental los designados por el imperio.

Tal manejo maniqueo de la historia, sutil a veces, descartado en ocasiones, sólo es perceptible para unos cuantos, y va moldeando un pasado falaz para consumo acrítico de miles de millones de personas. Los televidentes han asimilado reiteradamente la versión bondadosa de la familia Kennedy y cómo asesinaron al que llegó a la presidencia de Estados Unidos, pues han presenciado el crimen de Dallas infinidad de ocasiones. Han aprendido hechos de la guerra de secesión, de Benjamín Franklin, de Henry Ford, de Harry S. Truman, de Dwight Eisenhower, de Richard Nixon, de Lyndon Johnson, de delincuentes comunes como Al Capone, y sucesos sin relevancia histórica para las naciones tercer mundistas, como el incendio de la ciudad de San Francisco, o el hundimiento del trasatlántico Titanic. Series de aventuras y documentales muestran cómo es la vida en Las Vegas, Los Angeles, Washington o Nueva York, pero limitadamente la de Buenos Aires, La Habana, El Cairo, Ciudad de México o Madrid. En general, los países no industrializados parecen carecer de historia para estos programas, que únicamente muestran sus bellezas naturales, sus tesoros arqueológicos y su pobreza, sin interiorizar en el origen de ésta.

Las televisoras de países subdesarrollados no revelan el deterioro social y ecológico que sufren, y mucho menos las medidas económicas tomadas por el presidente de tal o cual país, que causan la muerte por desnutrición de cientos de miles de personas. Tampoco divulgan que enfermedades superadas tiempo atrás, como el paludismo, el cólera, la tuberculosis o la sífilis, han retornado debido al abandono estatal de ser-



Ma. Emilia Benavides

vicios preventivos y por la disminuida ingestión de alimentos de buena calidad. Cuando llegan a denunciar fallecimientos por hambruna lo hacen refiriéndose a otros países, aunque omiten que aquella es debida a la explotación de los pueblos y que forma parte de la globalización, y callan que esta etapa histórica tal vez ya rebasó a las decenas de millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial.

No todo es negativo en la televisión, dado que existen algunas emisoras donde con medios paupérrimos llevan al público programas que elevan el nivel crítico y estético, pero la posibilidad de que este medio electrónico sea destinado a la educación en todos sus niveles y en hacer avanzar la corriente humanista y científica, es menospreciada con toda intención, pues para los gobiernos supeditados al interés imperial resulta primordial formar ciudadanos dóciles, no pensantes que cuestionen la deprecación de sus dirigentes.

* Se ha vendido la idea de que el mejor de los mundos posibles es aquél que garantice la propiedad privada y los sistemas de explotación laboral, a los que se agregan otras como las siguientes:

Estamos en camino hacia la democracia, o vivimos en una democracia, como si pudiese existir democracia en un mundo donde un puñado de gigantes potentados decide los senderos políticos, económicos, religiosos, sexuales, artísticos y deportivos de la población mundial, y donde la desigualdad de ingresos y de oportunidades es inaudita.

El mundo se dirige a la paz. Falso también, pues esta paz que supuestamente está consiguiéndose se basa en agresiones que superan la paranoia nazi, como la ocupación de Afganistán y de Irak; en estados policíacos agresivos y criminales, en condiciones laborales y sanitarias que en silencio aniquilan a millares de humanos todos los días, reprimen movimientos libertarios y aplastan a quienes osan levantarse en armas.

* Se limita la incorporación de un alto porcentaje de jóvenes a las universidades públicas y se desplaza de las aulas todo aquello que conduzca al razonamiento intenso, particularmente aspectos sustanciales del pensamiento ácrata, marxista o ateo (todo ser humano debe creer en Dios; quien no lo manifieste así es un ser malvado y anormal.)

Se desalienta el estudio de la Filosofía y otras disciplinas humanísticas; se dificulta la divulgación de la narrativa honesta, de la poesía libre, y se acosa a la prensa crítica y objetiva.

La investigación científica es paupérrima en los países del Tercer Mundo, concentrándose en cambio en las regiones más desarrolladas que pueden conceder salarios inimaginados en aquellos.

Los centros educativos, principalmente los de propiedad privada, dan prioridad a estudios relacionados con la administración, el comercio, y demás materias ligadas al control empresarial. Teorías y conceptos como Calidad Total o como Kaisen, han fijado dogmas sobre la importancia de la alta productividad y calidad por encima de todo, relegando el aspecto humano (salario, desempleo, seguridad social, etc.). Lo mismo ocurre con las normas para la producción (ISO, International Standards Organization), que indica modelos a la industria y al comercio, pero desentendiéndose de los trabajadores, base de la producción.

Calidad Total y mimbres afines son corolarios de numerosos estudios para producir más y mejor, y a fin de paliar reclamos laborales se aderezan con una "cultura" que los asimila a las intenciones patronales, tratando a los trabajadores

como a un equipo que en común debe lograr metas superiores una y otra vez, sin adentrarse en el por qué se originan abismos económicos entre el patrón y el trabajador, abismos que se ahondan día con día. En esta tónica se insertan los “bonos de productividad”, ridículas compensaciones para aquellos que ingenuamente colaboran con propuestas que intensifican el rendimiento maquinal y humano a favor exclusivamente de los propietarios.

* El aprovechamiento de las mejores tierras en países dominados por la globalización ha dado como resultado que los campesinos abandonen masivamente las zonas rurales ante la imposibilidad de subsistir en condiciones de competencia desproporcionada. Em- pobrecidos, acuden a las ciudades a mal vivir, a incrementar las necesidades de servicios urbanos, e incluso a delinquir ante el rechazo constante del mercado de trabajo.

Selvas y bosques son arrasados para ampliar áreas ganaderas, también controladas por empresas trasnacionales, cuyos productos son elaborados y vendidos en miles de ciudades mediante cadenas de comida rápida, igualmente trasnacionales.

* A modo de refuerzo, se insiste en recalcar el fondo espiritual del quehacer humano. Debido a la excesiva propaganda religiosa se expanden cultos a la divinidad, sin importar la extravagancia de estos, pues para el poder es esencial que los individuos depositen sus esperanzas fuera de este mundo de realidades.

* El impulso a la labor artística se limita a las clases sociales altas y medias. A los habitantes de zonas de bajos recursos que ansían acercarse a la creación artística se les adiestra en macramé, costura, tejido, bordado y otras labores similares, es decir; artesanías que, por atractivas que sean, impiden vislumbrar actividades que inviten a la reflexión, al pensamiento creador, o al análisis social.

Tal intención de devaluar el arte, incluso aduciendo la falsedad de que la cultura no produce provecho monetario, incita a elaborar obras mediocres en todas las facetas artísticas, inspiradas por el dinero y un criterio comercial. El gusto por una estética elevada ha sido suplantado por pseudo artistas que depravan cualquier manifestación del intelecto; la vulgaridad y lo grotesco se hallan cada vez más presentes en las expresiones creativas, conformando criterios ayunos de conocimiento e imaginación.

* La literatura, motor antaño del pensamiento avanzado, de ideales humanistas y de comprensión humana, corre el riesgo de arrinconarse en ediciones raquíticas, simbólicas, avasalladas por tirajes millonarios de obras con temáticas complacientes e inocuas.

Ya no se requiere de un Fahrenheit 451 ni de una Santa Inquisición que incineren libros, pues cada vez son más los individuos que los repelen, a menos que contengan temas pornográficos, celestiales, grotescos o esotéricos.

Pocos gobiernos apoyan decididamente a los artistas, y por lo regular sus restringidos presupuestos son consumidos de modo discrecional y sin la participación de creadores de cultura popular.

* Inducir al miedo y a la desconfianza ha sido otra misión de las avanzadas globalizadoras. El cine, que alguna vez constituyó una herramienta para despertar conciencias y denunciar tiranías, que continúa siendo una distracción relativamente barata, es controlado por distribuidoras estadounidenses que reducen el espacio a películas de calidad, ahogan a las industrias de otros países, y con sus films adoctrinan sobre las supuestas bondades del sistema global a millones de seres, deformando la realidad o adecuándola a sus necesidades.

Una profusa elaboración de películas y documentales acerca del nazismo es exhibida constantemente, y tal como ocurrió con la engañosa propaganda contra las drogas, muchos se inclinan por curiosidad natural a interesarse en tal sistema dictatorial. Las causas que motivan tan nefasta difusión del nacional socialismo son las de aterrorizar con un hecho histórico que podría repetirse, y proporcionar una válvula de escape controlado para aquellos que odian el establishment, pero también van a la búsqueda de nuevos promotores del racismo y del genocidio, utilizables para acallar reclamos populares (al respecto, es sospechoso el repentino auge del lumpen extraterritorial en América de los llamados maras salvatruchas, cuyos orígenes de indignancia no explican sus exuberantes tatuajes y mucho menos su posesión de armamento sumamente costoso).

A esta labor amedrentadora se unen con máxima eficiencia películas sin intención artística que modernizan el mundo medieval de los fantasmas, posesiones diabólicas y hechizos al servicio del Mal, combatido por ángeles protectores, exorcis-

tas, héroes de pacotilla que luchan contra seres fatales: arañas venenosas, abejas asesinas, perros sanguinarios, tiburones gigantescos, animales prehistóricos que resucitan, al igual que muertos que reviven (!) y asesinan a los vivos.

Aunque previo al derrumbe de las torres de Nueva York se rodaban películas cuyos temas eran aviones secuestrados o deteriorados, edificios en llamas, maremotos, marcianos belicosos, patillos voladores y toda una parafernalia de desastres, el proceso de globalización los multiplicó, con esos mismos argumentos obsesivos que tanto complacen a cierto público temeroso de lo desconocido.

¿Por qué se inculca con insistencia el espanto y la desconfianza? Porque un individuo aterrado que sospecha de sus semejantes, receloso de su entorno, es más proclive a creer en fenómenos paranormales y en sucesos relatados por vulgares comerciantes de la comunicación. Un individuo atemorizado desecha el análisis de la realidad y da cabida a rumores y a explicaciones anticientíficas, siendo presa fácil de un sistema que así lo fuerza a enclaustrarse y a evitar su participación abierta en la sociedad, pues ha sido dominado por el miedo.

* El deporte, indispensable para la salud corporal, fue desde siempre una actividad socorrida, sobre todo por la juventud. La profesionalización del deporte impulsó durante décadas su desarrollo y divulgación, pero a la vez comenzó a pervertirlo. En los tiempos que corren es una eficaz herramienta al servicio de la enajenación, adecuada para relegar las penurias cotidianas, principalmente de la gente pobre.

La comercialización del deporte, cuyo auge se obtuvo a través del manipuleo electrónico y misteriosas inversiones multimillonarias, disuelve el sentimiento de frustración de obreros y empleados, quienes se “desquitan” cuando “su” equipo de fútbol (o de otra disciplina) derrota al contrario, éxito que renovará sus fuerzas para continuar su ciclo laboral y será tema de varios días en sus pláticas, lo cual evitará tocar tópicos sobre la vivienda o los derechos laborales.

Sin embargo, el deporte comercial también ha aportado ventajas. Ha mejorado la salud de millones de deportistas no necesariamente profesionales, muestra los beneficios de la autodisciplina y es motivo de alegrías y emociones colectivas únicas.

* El proceso económico globalizador fue encaminado deliberadamente para hacer fracasar a pequeñas y medianas empresas

que obstaculizaban el desarrollo y las alianzas de corporaciones transnacionales. La medrosidad empresarial en las naciones tercermundistas, aunada al afán de obtener prontas y altas ganancias con tecnología atrasada, es ahora cooptada por cientos de empresas multinacionales mediante conferencias, encuentros con magnates, seminarios, congresos y exposiciones.

Los empresarios son adiestrados acerca de políticas para mejorar sus sistemas administrativos y sus tecnologías, es decir, les enseñan a organizarse, a imitar patrones de conducta exitosos, a extraer el mayor provecho de sus trabajadores, pero no para que acrecienten el salario a los empleados, porque “esto lleva a la inflación”. Los empresarios nativos adquieren franquicias e invierten, generalmente en proyectos de servicios –hoteles, restaurantes, cadenas de alimentos rápidos– que no dificulten sus vidas de disfrute, y que incrementen las utilidades de los concesionarios primer mundistas.

* La intensificación en el uso de todo tipo de drogas es alentada por campañas publicitarias que aparentan lo contrario, deteniendo mecanismos mentales que impelen a la curiosidad, del mismo modo que acuden multitudes a ver películas sancionadas por críticas moralistas.

Los drogadictos que aparecen como paradigmas en la televisión son seres marginados, vagabundos o niños de la calle, pero ningún medio comunicativo investiga o exhibe a los que cuentan con recursos económicos para adquirir cocaína, esto es: funcionarios públicos, artistas de cine, televisión y centros nocturnos, propietarios de empresas mediáticas, financieros, ricos industriales y comerciantes. Es un hecho que en ciertos países la droga se distribuye con anuencia estatal.

* La industria editorial no escapa a la globalización. Poderosas empresas determinan qué libros deben leerse y cuáles no, evaluándolos no por su calidad, sino por el mensaje que consideran que puede perjudicar o beneficiar intereses económicos y de poder. Nada de temas escabrosos para la sociedad (anarquismos, ateísmos, socialismos.) Como parte del juego manipulador surgen “estrellas” literarias, por lo cual cada vez se leen menos obras humanísticas o con literatura de buena calidad. El empuje de la globalidad conduce a nuevos lectores hacia textos alienantes.

Mientras se escriba para enajenar todo será publicado. En tal afán, editoriales prestigiosas antaño confeccionan concur-

sos con “premios” millonarios cuya honestidad ha sido puesta en entredicho repetidas veces, y con ímpetu gozoso elaboran por decenas de miles, títulos manipuladores donde abundan temas esotéricos y de “superación personal” limitada al pragmatismo y al beneficio individual. Esta tónica viciada estimula plagios disimulados donde se trastocan términos y maquillan frases para evitar demandas legales.

* Los medios impresos, supeditados a la política, industria y comercio transnacionales, informan únicamente sobre aquello que deciden los poderosos, salvo cuando les es imposible evitarlo. Por eso sus críticas a los gobiernos pocas veces son directas, se apoyan siempre en sus columnistas, y en lo que respecta a los reclamos públicos, recogen sólo aquello que no interfiera con su clientela publicitaria.

En los países en vías de desarrollo es imposible la subsistencia sana de diarios y revistas que no cuenten con publicidad gubernamental, principalmente de instituciones estatales cuya labor es deficiente o pésima (ejemplo perfecto es el Instituto Mexicano del Seguro Social), y por ello erogan mayores recursos para publicidad, tanto, que varios de esos medios desaparecerían si les fuesen quitados los anuncios de tales instituciones. Por ende, la crítica es relativa, conforme se comporte el presupuesto publicitario de las dependencias oficiales.

Su contribución al adormecimiento mental colectivo es fundamental. Los medios dedican buena parte de su tiempo a relatar pasajes de delincuentes, incluso de asesinos, que son entrevistados con placer morboso, aunque estos se limiten a responder con monosílabos o con una penuria de lenguaje, que servirán de ejemplo para otros, que aprenden que sólo delinquiendo alcanzarán la fama de la letra impresa y de las televisoras.

* Es impresionante la deformación de la justicia. Por medio de leyes tramposas evitan la cárcel para los funcionarios que usan indebidamente el dinero del pueblo, o para los empresarios que adquieren a precio de regalo empresas costosas o hacen fraudes financieros.

En cambio, por faltas leves, se apresura a personas necesitadas de lo más elemental para subsistir. El Derecho, en lugar de servir como aparato de justicia, es un torcido mecanismo de opresión, aplicado por jueces corruptos. La artimaña de la prescripción de los delitos es un pasaporte hacia la impunidad.

(Es escalofriante el ingreso desigual de los trabajadores mexicanos, la mayoría de los cuales percibe menos de 300 dólares mensuales, mientras que el jefe supremo de la Suprema Corte de Justicia del país, de acuerdo a notas periodísticas, recibe cada mes algo así como 65,000 dólares. ¿Esto es justicia?).

* La computación ha facilitado como ningún otro instrumento avances impensables antes de su invención en todas las áreas del saber. Y como todo invento, también sirve para que organizaciones antisociales perfeccionen máquinas bélicas. Sin la computación no sería factible la existencia actual como la estamos viviendo, pues prácticamente no existe campo del quehacer humano que no haya sido influido y mejorado debido al uso de las computadoras y otros inventos electrónicos.

Uno de estos pasos insospechados apenas hace pocos años es la comunicación, que con pasmosa facilidad puede establecerse desde nuestras casas hasta lo más recóndito de la Tierra donde se ubique una computadora o un teléfono celular. Internet, al igual que sucedió con la televisión, contiene un altísimo porcentaje de espacio banal, propaganda y comercio de todo tipo, incluyendo el carnal humano, y es aprovechado por apenas quince por ciento de la población mundial.

El ámbito humanístico del moderno medio de comunicación es notoriamente reducido. Si bien las universidades casi en su totalidad están representadas, su oferta principal consiste en ofrecer programas de estudio, pero no de estudio directo gratuito o de bajo costo, y pocas instituciones permiten un acceso fácil a sus archivos, impidiendo que gente interesada en elevar sus conocimientos halle herramientas económicamente accesibles. Así, internet representa al mundo actual: es un arrollador conjunto de información superficial, salpicado por esporádicos espacios culturales.

* La codicia que motiva en cierta gente la contemplación en las pantallas del modo de vivir de los adinerados, alienta un explosivo crecimiento del comercio sexual, con bandas que trafican con niñas, niños y mujeres, con su secuela de enfermedades, drogadicción y toda clase de crímenes.

Quitándole a la sexualidad su connotación de amor y de ternura, de placer y de salud, el comercialismo mediático la presenta como una mercancía más en menosprecio de la mujer. Los infantes son ya artículos disfrutables para quien cuente con dinero para ello. En la cima, las clases privilegiadas disfrutan con

los desfiles de modas y los concursos de belleza, fuentes inagotables de candidatas a la prostitución de altura.

* Es sumamente grave la influencia globalizadora en los niños y en los jóvenes. A partir de la transculturación ejercida por la industria del entretenimiento, donde juegan un papel importante los juegos electrónicos, en su mayoría nocivos desde el punto de vista educacional, se les va formando una mente acostumbrada a los combates personales y colectivos; a la imposición de la fuerza como único argumento sólido y válido. La invención de "héroes" cuya misión principal es matar al enemigo, los está haciendo indiferentes al amor a la vida y a sus congéneres, pues su edad les impide percatarse del peligro que encierran tales "diversiones".

* El trabajo, veta del progreso de los pueblos, origen de todo tipo de riqueza, necesidad primordial del ser, se ha tornado en otra pertenencia que manejan a su antojo las empresas, que rigidizan cada vez más el exagerado control laboral aprovechando el palpable retroceso en las leyes que apoyaban al trabajador —las ocho horas de trabajo diario son casi inexistentes, el pago de tiempo extra es abolido por las empresas, los logros laborales van desapareciendo, los contratos eventuales reemplazan a los contratos de base.

El Banco Mundial, que inserta en noticieros propaganda falsaria, recomienda a los países eliminar prestaciones laborales, como la indemnización por despido, las contrataciones colectivas y el reparto de utilidades, conquistas obtenidas por los trabajadores a lo largo de la historia.

En los últimos años los sindicatos se resquebrajaron a velocidad vertiginosa, que puso de manifiesto lo que ya era sabido; endeble cimentación y estructura artificial. Sus líderes asumieron que para continuar en el poder no cometerían el error de protestar contra los patrones, no importándoles el futuro de los sindicalizados, gracias a los cuales viven confortablemente.

Una atroz forma de evitar depender de los asalariados es la utilización de mano de obra infantil. En Filipinas, decenas de miles de niños, desde los siete años edad son incorporados a labores rudas y peligrosas por las cuales llegan a recibir veinte centavos de dólar por un día de trabajo de doce horas. En condiciones similares se encuentran millones de pequeños en el resto del mundo.

La explosión de pobreza con su consecuente desempleo, agrandada por la globalización, ha acarreado como consecuencia

lógica el exceso de oferta de mano de obra y el abaratamiento de la misma, situación ideal para las empresas, que como los gobiernos que aplican la política neoliberal, no perciben el perjuicio que así mismos se causan al cercenar el futuro de un mercado interno fuerte y confiable.

* La palabra, llave de la comunicación y del entendimiento, también es susceptible de adulteración. Es una constante hallar en el lenguaje mediático y oficialista multitud de términos trastocados para manipular o tergiversar ideas y conceptos.

Democracia es la aparición de numerosos y coloridos partidos políticos que parecen contener cuanta ideología ha elaborado la sociedad. La acción máxima de la democracia, el voto, trastoca los ideales populares, porque casi sin excepción triunfa quien más recursos económicos invirtió en su campaña, independientemente de sus propuestas, que sólo sirvieron para barnizar de demócrata al candidato.

Privatización es la forma escondida de nombrar al saqueo, al despojo de industrias y otras empresas construidas por las mayorías. Privatización es el robo legalizado de cuantiosos bienes que pasarán a manos de unos pocos millonarios.

Diálogo significa para el poder ganar tiempo para tender trampas o renovar engaños. Una particularidad en tal sentido consiste en imponer en el ámbito laboral y de las relaciones interpersonales en general, la tendencia a expresarse con delicadeza, pues la menor disonancia al protestar o reclamar, aunque no conlleve injurias, es considerada falta de respeto para los interlocutores, sean éstos funcionarios privados u oficiales, empleados o policías al servicio del sistema, a quienes se les debe hablar con algodones para lograr ser atendidos.

Tanto la apabullante cantidad de información, las más de las veces frívola, como las películas, son traducidas con absoluta falta de respeto al castellano que se habla en América Latina. Plagadas de errores gramaticales, principalmente sintácticos y ortográficos, corrompen nuestra lengua implantándole términos inexistentes o inexactos, sin que haya entidad nativa que sancione tal barbarie.

Con alguna frecuencia suceden en las proyecciones televisivas "olvidos" de traducción; de repente no aparecen los títulos de ciertos diálogos y se tiene la impresión de que hubo descuido en ello, pero la finalidad es motivar al espectador a decirse: "De saber inglés no necesitaría estar leyendo", pues las guerras imperiales han comprobado que entre más se conozca la lengua del con-

quistador más se identificará el dominado con aquel, lo cual en tiempos de paz no es nocivo, pues en la comprensión del otro está la posibilidad de la negociación, mas lo es cuando de manera masiva se buscan condiciones (en este caso el idioma) con las cuales se pueda influir más internamente en la mentalidad ajena.

* Se multiplican a lo largo y ancho del mundo los presupuestos para las policías y los ejércitos. Con ello se logran varios objetivos: afinar gobiernos apátridas o a los que traman establecer democracias maquilladas, imbuir temor en el ánimo colectivo por el gran poder de dichos gobiernos; someter, más que a delinquentes, a organizaciones contestatarias; crear otra clase privilegiada, cuyo aporte a la humanidad es dañino, y proporcionar pingües dividendos a los fabricantes de armas y demás implementos bélicos.

En el proceso de globalización, una tras otra irrumpen con argumentos falaces pero rigurosamente analizados, campañas que hacen ver negro lo que es blanco e invierten los valores humanos, donde triunfo significa riqueza y poder. El rico lo es por su audacia e inteligencia; la pobreza es originada por el exceso de población; la maldad es resultado del desapego religioso; la pena de muerte es necesaria para acabar con la criminalidad; la cultura es prescindible porque produce poco dinero.

A lo anterior se adiciona una pseudo moral cuya intención es aparentar que los gobernantes poseen cualidades éticas, y por ello pregonan su oposición al aborto, su rechazo a la eutanasia –lo cual prueba el sadismo de los poderosos, que gozan con el sufrimiento atroz de los enfermos que ya no desean vivir–, su exagerada mención a la divinidad, y propician la formación de organismos particulares que velen por los discapacitados, los enfermos de sida, los niños de la calle, etcétera (de los cuales unos cuantos podrán beneficiarse.)

Cada día, sobre la esfera del planeta, empresas medianas y pequeñas van a la quiebra o son absorbidas por otras mayores; grandes extensiones de tierras fértiles pasan a manos de empresas trasnacionales que las explotan con un sentido estrictamente mercantil. El requerimiento de mayor productividad a menor costo incrementa el desempleo y sus consecuencias económicas inmediatas: abaratamiento de la mano de obra y disminución en la demanda de mercancías y servicios. Las multitudes son inoculadas por los medio de comunicación con elementos distractores de su realidad, sin que nadie lo impida. La suma de lo

anterior engendra criminalidad, y el descontento se manifiesta con irritación social y algunas protestas, ante las cuales se fortalecen los ejércitos y las policías.

Nada se salva de la influencia del gran capital, que ha sabido cuidar los más mínimos detalles. Pocos espacios quedan a la disidencia, a la resistencia. El destino sustituye a la rebeldía, que sólo se muestra en actos irresponsables (encuentros deportivos, vestimenta estrafalaria, vandalismo, asesinatos escolares, esoterismos y fundamentalismos).

Hace una década anunciamos el advenimiento de una Nueva Edad Media¹, y ésta se ha arraigado. Durante el primer medievo la humanidad soportó centurias de estancamiento intelectual, cultural y científico motivado por la imposición de ideas oscurantistas opuestas a cualquier comportamiento creativo y libertario. Es imposible imaginar el desastre que significaría un periodo igual en la historia moderna.

En este mismo momento, el influjo negativo de la globalización irrumpe en cada país, en cada ciudad, en cada vecindario, en las comarcas más aisladas del orbe. La adquisición de empresas básicas (petroleras, eléctricas, bancarias, químicas) por parte de transnacionales, posibilitan el derrumbe económico de cualquier nación que en cierto momento se oponga a los intereses de los detentadores de la riqueza mundial; todo opositor será aplastado por presiones económicas o, en última instancia, por medio de la guerra.

Pero lo más terrible de lo que hemos expuesto consiste en que el fondo de lo que ocurre no es percibido por la generalidad. La idea de que nuestro paso por la Tierra es sólo un ensayo para alcanzar un estrato supremo adquiere más ímpetu que durante la primera Edad Media, lo cual nos convierte en algo así como fantasmas, seres que buscan sobrevivir en un mundo de buenas intenciones a la espera de un ámbito superior que la mayoría supone que alcanzará. Se da por descartado que tarde o temprano obtendremos los derechos básicos: libertad, justicia, dignidad; que nos dirigimos hacia ellos, que este es el camino correcto donde algunos acontecimientos lleguen a sobresaltarnos, pero de los cuales no formamos parte, y por ende, no nos competen. 🗿

¹ El Sol de México en la Cultura. Julio 30 de 1991, p. 10